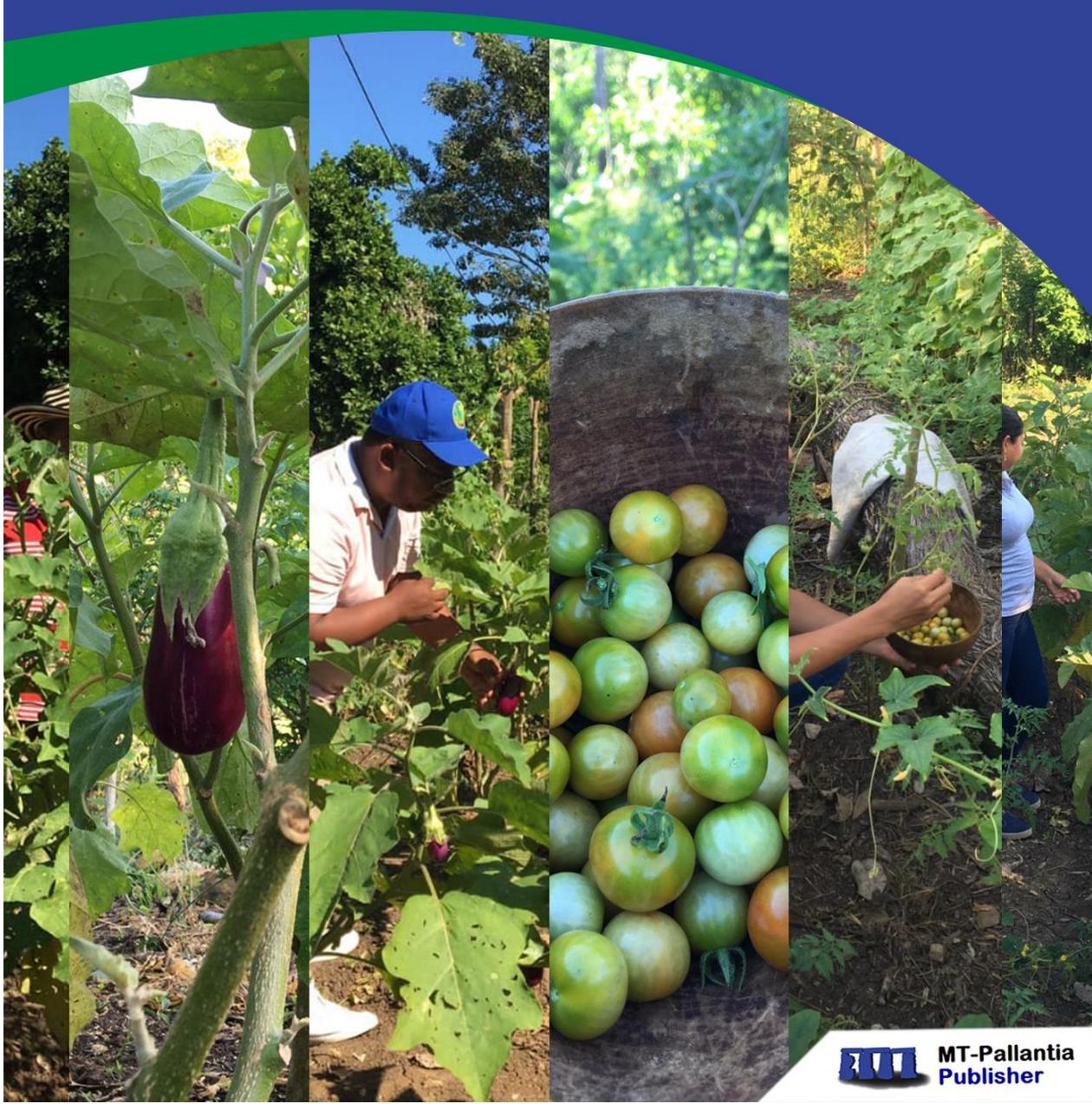


ESTUDIO DEL USO DEL AGUA EN ASOCIACIONES CAMPELINAS RURALES DE LA PARTE NORTE DEL DEPARTAMENTO DE CÓRDOBA (COLOMBIA): AGRICULTURA FAMILIAR.

M. Palencia, T.A. Lerma, V.J. Palencia-Luna.



MT-Pallantia
Publisher

**Estudio del uso del agua en asociaciones campesinas
rurales de la parte norte del departamento de Córdoba
(Colombia): Agricultura Familiar**



MT-Pallantia Publisher s.a.s. | ISBN 978-628-95372-2-2
Cali - Colombia 2023

Estudio del uso del agua en asociaciones campesinas rurales de la parte norte del departamento de Córdoba (Colombia): Agricultura Familiar

Manuel Palencia

GI-CAT, Departamento de Química, Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Tulio A. Lerma

Mindtech-RG, Mindtech s.a.s., Montería – Colombia.

Unidad de Desarrollo Tecnológico en Nuevos Materiales (UDT-NM), Polymeiker sa.s., Montería – Colombia.

Víctor J. Palencia-Luna

Mindtech-RG, Mindtech s.a.s., Montería – Colombia.

GIQBID, Instituto de Ciencia y Tecnología Analítica “Golden-Hammer”, Montería – Colombia.



MT-Pallantia Publisher s.a.s. | ISBN 978-628-95372-2-2
Cali - Colombia 2023

Estudio del Uso del Agua en Asociaciones Campesinas Rurales de la Parte Norte del Departamento de Córdoba (Colombia): Agricultura Familiar.

Editors: Manuel Palencia, Tulio A. Lerma, Víctor J. Palencia-Luna

Publisher: MT-Pallantia Publisher s.a.s. | NIT: 901.469.254-6

ISBN 978-628-95372-2-2

DOI: 10.34294/b.002.2023.09

Language: Spanish

Cali - Colombia 2023



This book and the individual contributions contained in it are protected under copyright the publisher according to License CC BY-ND 4.0



Publisher:	MT-Pallantia Publisher s.a.s.
Editorial Project Manager:	A. García-Quintero
Production Project Manager:	A. García-Quintero, M.D. Palencia-Bolaños
Cover Designer:	M.D. Palencia-Bolaños

Funds:

Desarrollo de un sistema de tratamiento de aguas polímero-membrana de bajo consumo energético adaptable a familias campesinas, comunidades rurales, costeras y agropecuarias. Departamento Nacional de Planeación a través del Sistema General de Regalías y Mindtech s.a.s. Proyecto BPIN 2020000100261.

Cite as:

M. Palencia, T.A. Lerma, V.J. Palencia-Luna. 2023. Estudio del uso del agua en asociaciones campesinas rurales de la parte norte del departamento de Córdoba (Colombia: Agricultura Familiar. MT-Pallantia Publisher s.a.s., Cali – Colombia, pp. 110. DOI: 10.34294/b.002.2023.09.

Capítulo 2.

Una aproximación a la agricultura familiar en el departamento de Córdoba y su circunscripción en el ámbito regional, nacional e internacional

M. Palencia, A. García-Quintero,
N.G. Chate-Galvis, A.L. Villalba-Soto

2.1.- Seguridad alimentaria y agricultura familiar: Perspectiva global

El hambre y la inseguridad alimentaria han venido en continuo aumento. Recientemente, estos dos descriptores negativos del estado de bienestar han alcanzado valores alarmantes con la pandemia de COVID-19 y, en consecuencia, un mayor interés y preocupación ha emergido ante la cada vez más latente vulnerabilidad de las poblaciones en un mundo interconectado. Es importante aclarar que la seguridad alimentaria debe entenderse en un sentido amplio, y por ello es claro que la preocupación no sólo hace referencia a la disponibilidad de los alimentos, sino también a su accesibilidad, cantidad, calidad e inocuidad. Las cifras reportadas para el año 2021 indican que, a nivel mundial, la prevalencia del hambre en promedio fue de un 9,8 % y en Latinoamérica y el Caribe las cifras alcanzan un 8,6 %, cifra que no se veía desde el año 2006 (FAO et al., 2023).

Cite as: M. Palencia, A. García-Quintero, N.G. Chate-Galvis, A.L. Villalba-Soto. 2023. Una aproximación a la agricultura familiar en el departamento de Córdoba y su circunscripción en el ámbito regional, nacional e internacional. En: M. Palencia, T.A. Lerma, V.J. Palencia-Luna. Estudio del uso del agua en asociaciones campesinas rurales de la parte norte del departamento de Córdoba (Colombia): Agricultura Familiar. MT-Pallantia Publisher s.a.s., Cali - Colombia. pp. 30-51. DOI: 10.34294/b.002.c2.2023.09.

En cuestión de inseguridad alimentaria se reportó un 29,3 % a nivel mundial y 40 % para Latinoamérica y el Caribe, donde alrededor de 267,7 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria moderada a grave (FAO et al., 2023).

Otro indicador que enciende las alarmas es la subalimentación, la cual consiste en que las personas no tienen acceso a la cantidad de alimentos suficientes, que aporten los requerimientos nutricionales mínimos requeridos por día, en por lo menos un año. Las estadísticas indican que la subalimentación a nivel mundial la padecieron 828 millones de personas sólo para el año 2021. A su vez, países de esta región del mundo como Haití, Venezuela, Nicaragua, El Caribe, Guatemala, Honduras, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Colombia se encuentran en el top 10 de los últimos 3 años. Sumado a esto, se tienen reportes de que llevar una alimentación saludable a nivel mundial para el año 2020 podía costar \$3,54 USD por persona al día, lo que es equivalente a \$12.151,05 COP al cierre de ese año. En general, Latinoamérica es la región con mayores costos con \$3,89 USD (\$13.352,43 COP), seguida de Asia con \$3,45 (\$11.842,13 COP), América del Norte y Europa con \$3,19 USD (\$10.949,68 COP) y Oceanía con \$3,07 USD (\$10.537,78 COP), lo cual dificulta el acceso a los alimentos y acentúa la inseguridad alimentaria de la población (FAO, 2022).

Desde el inicio de la civilización, una de las alternativas para enfrentar el abastecimiento de alimentos ha sido la agricultura. Esta como modelo de actividad económica es considerada una de las herramientas de producción de alimentos y transformación más eficaz para hacer frente al hambre, la inseguridad alimentaria y la subalimentación. Sin embargo, la actividad económica en sí misma ha cambiado a lo largo de la historia, adquiriendo matices y teniendo que afrontar grandes retos, entre los que podemos destacar: la mercantilización, el deterioro de suelos y la escasez de tierras fértiles, la demanda y variabilidad de precios, la presión sobre los recursos naturales, siendo el recurso hídrico uno de los más importantes, y el advenimiento cada vez más marcado de los efectos del cambio climático y el calentamiento global. Un aspecto a resaltar es el crecimiento demográfico como factor determinante de los cambios. El incremento de la población mundial implica mayores recursos, y como es de esperar, mayor cantidad de alimentos. Para tener una idea de la presión sobre los recursos y la demanda creciente de alimentos, se puede obtener una estimación a partir de datos poblacionales. Así, desde el cambio de milenio, la población mundial pasó, en forma aproximada, de 6.148.898.975 a 8.060.824.790 personas, esto es, una media anual de 83 millones de personas/año (estimaciones hechas a partir de www.worldometers.info, 2023).

Una ilustración de la distribución poblacional mundial se muestra en la **Figura 2.1**. Como puede observarse, existe una disparidad entre la población, la extensión territorial (aunque no se muestra directamente está puede ser fácilmente inferida: Rusia > Estados Unidos > Brasil > India > China ...), y el poder económico por países en términos de su producto interno bruto (PIB) (i.e., Estados Unidos > China > India ...). Esta disparidad refleja que no es de esperar que la seguridad alimentaria se garantice de forma homogénea. Además, la diferencia en el grado de satisfacción en términos de seguridad alimentaria de la población se acentúa aún más si se incluyen aspectos culturales (e.g., tipo de alimentos y cantidad promedio de ingesta), geográficos (i.e., ocurrencia de estaciones, territorios insulares, etc.) y políticos (i.e., estabilidad jurídica, política, estado de democracia, etc.).

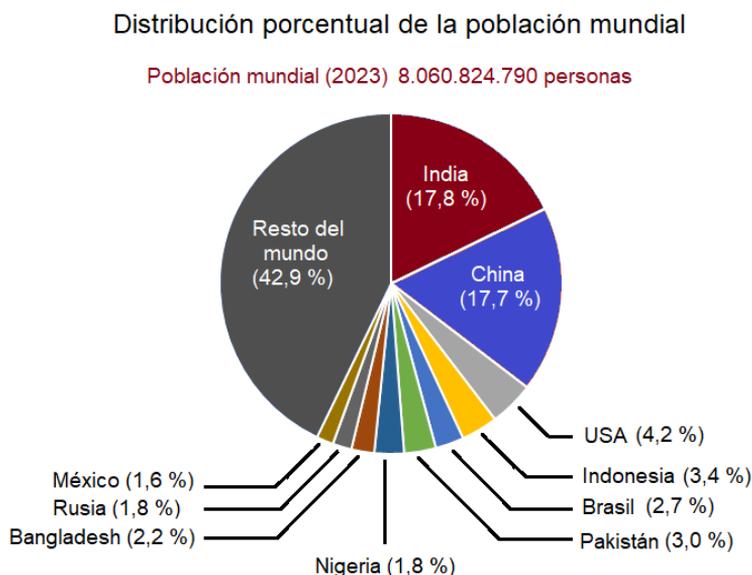


Figura 2.1. Distribución de la población mundial (fuente: elaboración propia, datos disponibles en www.worldometers.info).

Por otro lado, la accesibilidad a los alimentos depende de las dinámicas económicas de los países. A nivel mundial, la inflación de los alimentos calculada por el Banco Mundial como la diferencia entre la inflación de los alimentos menos la inflación general (www.bancomundial.org, 2023), para los 10 países más poblados, para el 2023, se muestra en la **Figura 2.2**. En la figura se muestra la proporción poblacional (ϕ) y la inflación de los alimentos (θ) para cada país (columna a la izquierda y central, respectivamente). Se puede observar que los tres países con mayor valor de

ϕ son, en su orden, India ($\phi = 17,8 \%$), China ($\phi = 17,7 \%$) y Estados Unidos ($\phi = 4,2 \%$), mientras que los tres países con mayor valor de θ son Pakistán ($\theta = 39,5$), Nigeria ($\theta = 25,3$) y Bangladesh ($\theta = 9,7$). Teniendo en cuenta que, a mayor inflación mayor dificultad para acceder a los alimentos, y a mayor población, mayor será la población con dicha dificultad, en aras de comparar la proporción de personas por países con mayores problemas de adquisición de alimentos, definimos el parámetro μ el cual viene dado por el producto entre θ y ϕ , el cual se normaliza respecto al máximo valor de μ (μ_{\max}) para posteriormente ser multiplicado por 100 y ser expresado en forma porcentual para facilitar su comparación (i.e., $\mu = 100\theta\phi / \mu_{\max}$). Se omite la asignación del símbolo porcentual dado que la dificultad de acceso a los alimentos no es una cantidad con un tope, debido a que se quiere es comparar como están los demás países respecto al peor escenario identificado. El parámetro μ normalizado (μ_N) para los 10 países más poblados del mundo se muestra en la Figura 2.2. (columna de la derecha). De este modo, la mayor dificultad de acceso a los alimentos en términos de costos y población se encuentra en Pakistán ($\mu_N = 100$), India ($\mu_N = 69$) y Nigeria ($\mu_N = 59,7$), respectivamente.

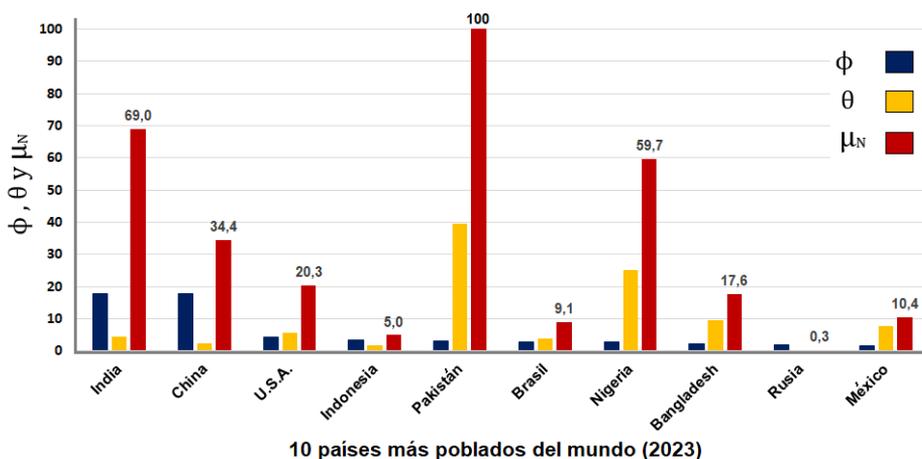


Figura 2.2. Comparación de los 10 países más poblados en términos de: población (ϕ), inflación de los alimentos (θ) y dificultad relativa de acceso a los alimentos en términos de la proporción poblacional (μ_N) (fuente: elaboración propia, datos disponibles en www.worldometers.info y www.bancomundial.org, 2023).

Dado que el incremento de la población hace que la producción de alimentos sea una necesidad apremiante, es necesario entender cuáles son las características de producción de alimentos a nivel mundial. En este

sentido adquieren importancia tanto los sistemas de producción (i.e., agricultura, acuicultura y pesca, y ganadería, principalmente), como la distribución poblacional (i.e., ruralidad versus urbanismo). El sistema de producción de interés para el presente estudio es la agricultura, por ello será el eje sobre el que se procederá a profundizar.

La agricultura en sí misma surge como una tecnología para el abastecimiento de alimentos, sin embargo, con el aumento de la población y la transformación de los ecosistemas, los modelos de producción de pequeña escala evolucionaron a sistemas intensivos de producción industrial. De este modo, la diferenciación de los sistemas productivos cada vez se hizo más marcada en la medida que los agricultores contaban o no con mayores recursos, esto les permitió acceder a nuevas tecnologías, y subsecuentemente, mejorar sus rendimientos. Sin embargo, la disimetría de los sistemas productivos se hace más evidente y a nivel global podemos definir diferentes escenarios que coexisten aún en nuestros días: agricultura intensiva y extensiva con alto grado de tecnificación, agricultura extensiva con un nivel medio de tecnificación, agricultura de pequeña escala caracterizada por una pequeña superficie de explotación agrícola, y agricultura de subsistencia, caracterizada por una fuerte tradicionalidad, carencia de recursos y poca o nula conexión con los mercados. Hoy en día, con el avance de las nuevas tecnologías de la información, la agricultura no se ha quedado atrás en su evolución, siendo la agricultura de precisión un concepto relativamente reciente que promete revolucionar la producción agrícola, sin embargo, la promesa en cuestión tiene un enfoque intensivo, extensivo e industrial (léase: generación de grandes cantidades de producto agrícola por unidad de superficie trabajada, grandes extensiones de terreno y un significativo poder económico de inversión).

Desde una perspectiva histórica, y en años recientes, específicamente entre las décadas de 1980 y 1990, las políticas agropecuarias a nivel mundial, generalmente, estaban direccionadas a la globalización y a la maximización de los rendimientos para proveer a una población que cada año aumentaba en forma considerable, por lo que directamente se interesaban en los agricultores con áreas medianas o grandes que estaban a la vanguardia con la tecnología para cumplir estos retos y exigencias. Esta situación trajo como resultado abandono a los pequeños productores en todo el mundo, especialmente en América Latina y el Caribe ([Salcedo y Guzmán, 2014](#)). A inicio del nuevo milenio quedó en evidencia que este tipo de políticas no cumplieron su cometido, es decir, no mejoraron las condiciones de la población empobrecida, siendo propuesto un redireccionamiento hacia la agricultura de tipo familiar como estrategia para lograr desarrollar

soluciones eficaces. Sin embargo, un fenómeno diferente ocurrió en China. China completó cuatro décadas de reducción sostenida de la pobreza, convirtiéndose en un hito de éxito en un nivel nunca visto en la historia de la humanidad ([The World Bank, 2022](#)). Según el Foro Rural Mundial (World Rural Farm, WRF), la importancia de la agricultura familiar radica en que: (i) crea empleos directos e indirectos, ayudando a expandir las economías rurales, (ii) previene la migración hacia las ciudades, conserva y restaura la biodiversidad y los ecosistemas, (iii) utiliza métodos de producción que reducen o evitan los impactos del cambio climático y (iv) asegura la transferencia de conocimiento y tradiciones de generación en generación, siendo así una herramienta útil contra el hambre y la pobreza. En las estadísticas del WRF se reporta que la agricultura familiar contribuye a la producción de alimentos en más del 80 % del planeta, así como un uso de las tierras cultivables entre el 70 y 80 %. En términos de género, hay igualdad en la participación tanto de hombres como de mujeres, existiendo sólo disparidad en la posesión, siendo estas últimas exclusivamente dueñas del 15 % de las tierras ([WRF, 2014](#)).

En el año 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas y 104 países, adoptaron la Resolución (A/RES/72/239), declarando el período de 2019 al 2028 como el Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar, con el fin de que los países participantes desarrollen políticas públicas e inversiones a favor de este tipo de actividad y poder cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para garantizar la seguridad alimentaria. Para llevar esto a cabo, se creó un plan de acción mundial, el cual se conforma por 100 planes de acción nacional, 5 planes de acción regional y 7 planes de acción subregionales. De los 100 planes de acción nacional, actualmente ya se encuentran 12 aprobados (Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Gambia, Indonesia, Kirguistán, Nepal, Panamá, Perú, Filipinas, Sierra Leona y Túnez), 16 en desarrollo (Albania, Argentina, Burkina Faso, Chile, República Democrática del Congo, Gabón, Costa de Marfil, Kenia, Madagascar, Mali, Moldavia, Portugal, República del Congo, España, Togo y Uruguay) y 25 aún están en proceso de aprobación (Bangladesh, Bolivia, Burundi, Camboya, Camerún, Republica Central de África, Chad, Ecuador, El Salvador, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Honduras, India, Japón, Kazakstán, Laos, México, Níger, Nigeria, Paraguay, Senegal, Tanzania, Uganda y Colombia). A manera de contraste, nótese que no se relaciona India, China y Estados Unidos, países que representan el 39,7 % de la población mundial, así como los países europeos exceptuando Portugal y España ([ONU, 2018](#)).

Se espera que bajo esta perspectiva de acción se logre actuar ante las preocupantes cifras presentadas, en esta ocasión, se pone a la agricultura

familiar como motor para el abastecimiento de alimentos a nivel mundial. A nivel internacional, se cuenta con diferentes programas que financian a la agricultura a pequeña escala como el Programa de Adaptación de la Agricultura en Pequeña Escala dirigido por el Fondo Internacional de Desarrollo de la ONU o el Fondo Especial para el Cambio Climático dirigido por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, los cuales trabajan mancomunados con las naciones en sus sectores públicos y privados para asignar los fondos a quienes los requieran (Chang, 2022). Algunos ejemplos son relacionados en la [Tabla 2.1](#).

Tabla 2.1. Acciones para el fortalecimiento de la agricultura familiar definidas por el Banco Mundial (www.bancomundial.org, 2023) (*Valores en millones de dólares).

Acción	Población objetivo	Valor* (USD)	Descripción (objetivos)
Programa de Resiliencia de los Sistemas Alimentarios	África Occidental	766	Incrementar la adaptación de los actores del sistema agrícola, comercio e integración regional, para hacer frente a la crisis alimentaria.
Donación	Yemen	150	Combatir la inseguridad alimentaria, fortalecer la resiliencia y proteger los medios de subsistencia.
Donación	Tayikistán	50	Mitigar los impactos de la inseguridad alimentaria y nutricional aumentando la resiliencia general del sector agrícola.
Proyecto en seguridad alimentaria	Jordania	125	Fortalecer el sector agrícola, su resiliencia climática, competitividad e inclusión.
Proyecto en seguridad alimentaria	Bolivia	300	Aumentar la seguridad alimentaria, el acceso a los mercados y la adopción de prácticas climáticamente inteligentes.
Préstamo	Chad, Ghana y Sierra Leona	315	Hacer frente a la inseguridad alimentaria y mejorar la resiliencia de sus sistemas alimentarios.
Proyecto de Apoyo para Aumentar la Seguridad Alimentaria y la Resiliencia	Egipto	500	Garantizar acceso ininterrumpido al pan, ayudar a fortalecer la resiliencia del país frente a las crisis alimentarias y respaldar reformas para mejorar los resultados nutricionales.
Préstamo	Túnez	130	Financiar importaciones vitales de trigo blando y proporcionar apoyo

			para cubrir las importaciones de cebada que se utiliza en la producción de productos lácteos y semillas.
Programa de Resiliencia de los Sistemas Alimentarios para África Oriental y Meridional	África Oriental y Meridional	2.300	Aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios, su capacidad para abordar la creciente inseguridad alimentaria, y reforzar la respuesta interinstitucional ante la crisis alimentaria, el desarrollo sostenible, la ampliación del acceso a los mercados y una formulación de políticas.

2.2.- Agricultura familiar en Colombia: Contrastes y características

2.2.1.- Análisis del contexto nacional

Para entender las dinámicas y procesos acaecidos en Colombia a lo largo de su historia, así como lograr una fotografía lo más precisa posible del estado actual de la agricultura familiar, se hace necesario situar al país en su contexto regional. Colombia es uno de los países con mayor extensión y población de América Latina, la cual incluye México (en el norte), los países centroamericanos y el Caribe, y Sur América. En primer lugar, una métrica muy usada como comparativa del estado y potencial de los países es su Producto Interno Bruto (PIB), esta métrica describe la actividad económica general de un país. Representa el valor total a precios constantes de los bienes y servicios finales producidos dentro de un país durante un período de tiempo específico, usualmente, un año (FMI, 2023). Sin embargo, normalmente los valores del PIB son ajustados en función de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), la cual es una medida de los precios caracterizada por permitir la comparación del poder adquisitivo absoluto de las monedas de los distintos países. Así mismo, resulta conveniente tener en cuenta el PIB per cápita o renta per cápita, la cual es una medida de la riqueza disponible y corresponde al cociente entre el resultante del PIB y el número de habitantes (FMI, 2023).

En el gráfico se muestra el PIB y la renta per cápita (RpC) para las principales economías de Suramérica y México, el cual se incluyó al ser un país de relevancia en América Latina. Puede observarse que el PIB de Brasil es el de mayor importancia, seguido de México, estando en el otro extremo Paraguay y Uruguay (con una economía 33,3 veces más pequeña que Brasil y 8,7 veces más pequeña que Colombia). Colombia ocupa en términos de su PIB el tercer lugar regional (i.e., Suramérica) y cuarto a nivel de Latinoamérica. Sin embargo, los datos de

renta per cápita muestran una distribución muy diferente. Uruguay pasa a ser el referente, mientras que Brasil pasa a quinto lugar por debajo de México. Colombia por su parte desciende a la sexta posición a nivel de Suramérica (en la muestra de países bajo comparación pasa al séptimo lugar). Es importante notar que, los ingresos medios por persona en Uruguay superan a los de Colombia en una relación de 3 a 1. Datos de PIB ajustado PPA y de renta per cápita se muestran en la [Figura 2.3](#).

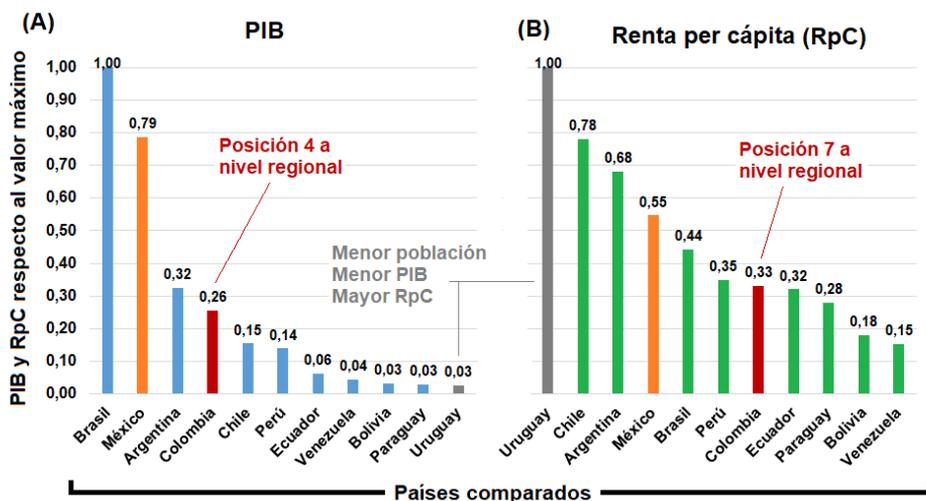


Figura 2.3. (A) Comparación regional del PIB y, (B) Renta per Cápita (RpC) de las principales economías suramericanas y México. La comparación se efectuó respecto al valor máximo para cada descriptor económico (fuente: elaboración propia, datos FMI, 2023).

Claramente se puede identificar un factor poblacional que opera de forma disímil en el comportamiento de cada indicador. En primer lugar, en términos del PIB se observa una fuerte correlación con la mayor población, aunque claramente otros aspectos como los recursos naturales disponibles, el desarrollo tecnológico y la superficie son factores que también se espera que influyan, dado que se parte del supuesto que las condiciones geográficas en un sentido amplio son favorables en todos ellos. Comparativos poblacionales y de superficie se muestran en la [Figura 2.4](#).

Por otro lado, en términos de renta per cápita, la mayor densidad poblacional muestra una influencia más importante. Sin embargo, puede sugerirse que aspectos de tipo sociopolíticos generan una redistribución de la riqueza. Aquí sugerimos que más que una distribución de la riqueza el fenómeno debe entenderse como un manejo poco eficiente de la misma, dado que los valores

observados en la actualidad son el resultado de los eventos y decisiones previas acaecidos de forma particular en cada país.

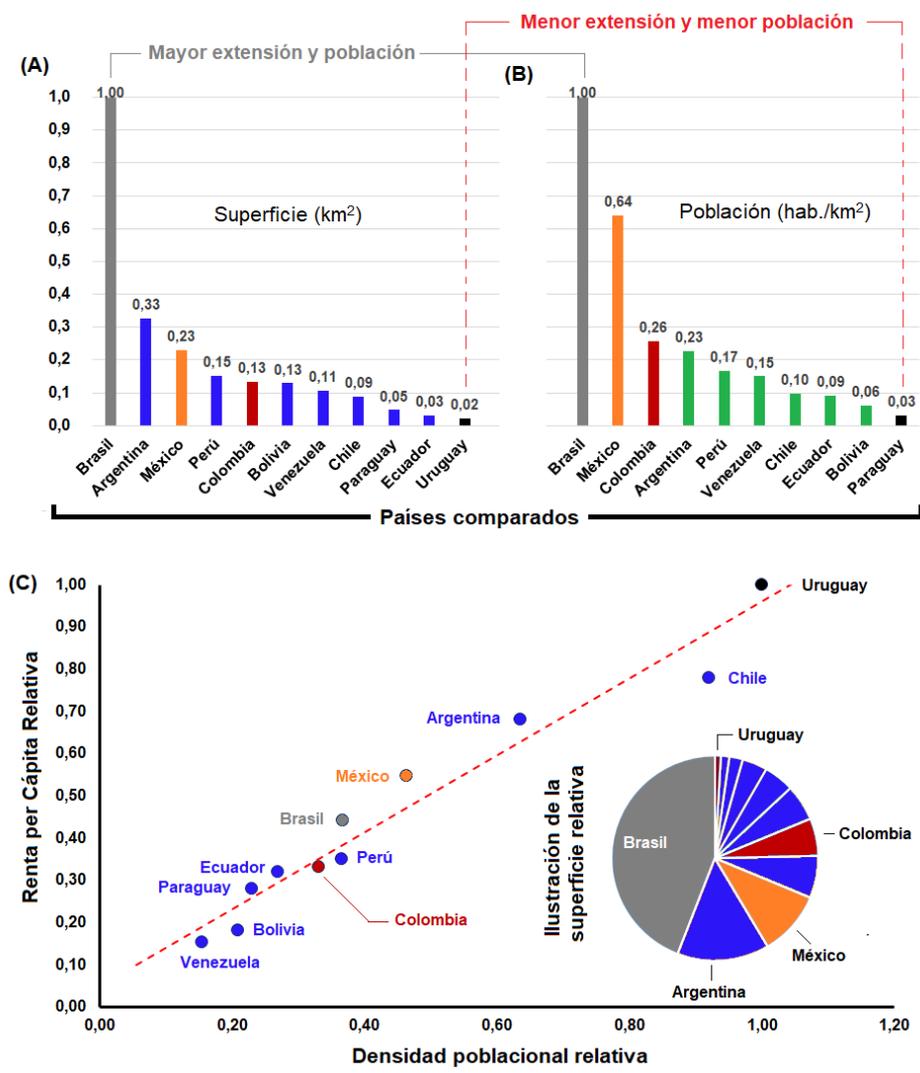


Figura 2.4. Comparaciones de las principales economías de Suramérica y México: (A) Superficie relativa y (B) Población relativa. (C) Correlación entre la renta per cápita y la densidad poblacional relativa. Todos los valores fueron relativizados respecto al valor máximo de la variable (fuente: elaboración propia, datos FMI, 2023).

Aspectos que direccionan esta hipótesis son el hecho de que Venezuela pase al último lugar (esto es atribuible a factores sociopolíticos) y una situación similar

ocurre en Colombia - en este caso resulta evidente que es el único país entre los comparados, y la región, que posee un conflicto interno persistente -. En el caso de Uruguay, Chile, Argentina y Brasil el aspecto demográfico sería, en línea con el razonamiento anterior, el principal factor que redistribuye las posiciones. Estos países, aunque con vaivenes económicos, han mostrado una fuerte estabilidad sociopolítica, en términos relativos - es decir, en comparación con Colombia y Venezuela - en los últimos 20 años, lo que sugiere que los resultados están fuertemente influenciados por la densidad poblacional (en el caso de Uruguay) y en aspectos conexos como el desarrollo tecnológico, la disponibilidad de recursos y la densidad poblacional en el caso de Chile, Argentina, México y Brasil.

Colombia es un país muy diverso, cuenta con población indígena, afrodescendiente, campesina con características y costumbres andinas, llaneras, costanera, dispersa y concentrada en grandes urbes. Muchas otras características son posibles dependiendo del grado de especificidad que se desee dar. En casi todos los grupos poblacionales, con excepción de aquellos ubicados en las urbes, tienen lugar sistemas de agricultura familiar. En Colombia, las familias circunscritas en el concepto de agricultura familiar son aquellas que obtienen el 75 % de sus ingresos de actividades agropecuarias, silvícolas, pesqueras y/o acuícolas mediante el empleo de mano de obra principalmente de tipo familiar (Minagricultura, 2017). Por lo tanto, en Colombia, específicamente a nivel del gobierno, la agricultura familiar es de índole multisectorial y es empleada como sinónimo de población campesina.

En el 2017, el gobierno colombiano diseñó una estrategia denominada **Desarrollo Rural con Enfoque Territorial**. Con esta se buscó dar inicio a un proceso continuo de transformación, promoción y generación de las condiciones sociales, económicas, ambientales, culturales e institucionales necesarias para la transformación del campo. Con el Acuerdo de Paz se introduce el concepto de **Economía Campesina, Familiar y Comunitaria** como aquel sistema de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios que tiene lugar en las zonas rurales del país, y que es gestionado por familias y comunidades de diferentes orígenes, entre los que están los campesinos, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueros. Esta visión de economía campesina circunscribe un amplio número de actividades productivas que incluyen la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura, la silvicultura, el turismo rural, actividades de comercio, bienes y servicios asociados a la biodiversidad, las artesanías, e incluso la minería artesanal. Además, la economía campesina, en el marco del enfoque territorial del gobierno colombiano, se caracteriza por presentar de forma predominante relaciones de cooperación, solidaridad, y

reciprocidad, fundamentándose en una mano de obra de tipo familiar y comunitaria. Claramente este marco de referencia es de tipo político y puede ocasionar dificultades a la hora del estudio del fenómeno de agricultura familiar desde una perspectiva económica. Sin embargo, la visión multisectorial describe al campesino y no al agricultor en sí mismo; además, no se logra una delimitación clara de la actividad productiva dentro del amplio espectro que engloba lo agropecuario.

Nótese que, la visión agropecuaria hace que sea necesario el replanteamiento del problema que pasa de “estudiar la agricultura de pequeña escala que tiene lugar en el campo colombiano” a “estudiar los sistemas de producción agropecuarios de pequeña escala que tienen lugar en el campo colombiano”. Para el segundo ejemplo, la mejor estrategia es descomponer el problema en sus partes claramente diferenciadas, lo que nos lleva a: (i) “estudiar la agricultura de pequeña escala que tiene lugar en el campo colombiano”, (ii) “estudiar la acuicultura de pequeña escala que tiene lugar en el campo colombiano”, (iii) “estudiar la ganadería de pequeña escala que tiene lugar en el campo colombiano”, etc. Nuestra conclusión al respecto es que se valora la inclusión social como principio rector, y aún más cuando se emplea para unificar los diferentes matices productivos que tienen lugar en el campo, sin embargo, en sentido estricto, es sólo una forma de englobar los distintos sectores para producir un efecto más grandilocuente en un colectivo poblacional. Así pues, en lugar de agrupar escenarios productivos con dinámicas y características diferentes, se debería procurar su discriminación en situaciones más simples: Para la agricultura (agricultura familiar o de pequeña escala), para la acuicultura (acuicultura de recursos limitados), para la pesca (pesca artesanal), para la ganadería (ganadería de pequeña escala), etc.

En la agricultura campesina, familiar y comunitaria de Colombia se identifican 8 características:

- a. Heterogeneidad en la extensión de tierra cultivada, así como en su tenencia. La predominancia corresponde a predios relativamente pequeños cuya propiedad es individual o familiar.
- b. Debido a la variabilidad del país, no se puede hablar de una única agricultura familiar, campesina o comunitaria. Debido a que son muchos los matices existentes, su unificación en un sólo tipo no resulta apropiada.
- c. Las actividades agropecuarias suelen complementarse con actividades no agropecuarias, entre las que se incluyen las artesanías, el turismo rural, los empleos temporales, el comercio rural, entre otros.

- d. El autoconsumo adquiere preponderancia, sin embargo, también tienen lugar otras formas de ingresos con un grado de articulación variable a los mercados.
- e. Las actividades productivas son el resultado de emprendimientos familiares o asociativos, principalmente de economía solidaria.
- f. Las organizaciones que se circunscriben en el contexto de la agricultura campesina, familiar y comunitaria adquieren un valor social importante debido a su rol en la gestión territorial y su incidencia política.
- g. La tierra y el trabajo rural tienen un valor más allá de ser medios de producción.
- h. Estas actividades productivas contribuyen a la seguridad y soberanía alimentaria del país, por lo que son un elemento importante en el tejido social de las zonas rurales.

Según el último informe de la Unidad de Producción Rural Agropecuaria (UPRA) (SIPRA, 2023), el mapa de la Agricultura Familiar (2023), Colombia posee 14.086.870 hectáreas de uso agropecuario, lo que es equivalente a aproximadamente el 12 % del territorio nacional. Los departamentos que más poseen área en este tipo de actividad son Antioquia (10,62 %), Cauca (7,15 %), Nariño (6,26 %), Cundinamarca (5,88 %) y Meta (5,77 %). Así mismo, los departamentos con menor participación son Vaupés (0,62 %), Arauca (0,61 %), Guainía (0,51 %), Amazonas (0,41 %) y San Andrés, Providencia y Santa Catalina con 0,01% (este bajo porcentaje es resultado de su carácter insular). La agricultura familiar produce el 70 % del alimento que se consume en el país, aproximadamente 21,6 millones de toneladas (AGRONET, 2023), una cifra considerable para darle la respectiva relevancia que merece.

Por otro lado, se ha sugerido que este tipo de agricultura funciona como elemento de transformación de la nación, desde una óptica sociopolítica, puesto que muchas personas que estuvieron involucradas en el ámbito del conflicto armado que se desarrolló en Colombia en las últimas décadas, tanto en los roles de víctimas o victimarios, han encontrado nuevas oportunidades de vida para restaurar el tejido social gracias a alternativas como cultivar los campos en su mismo entorno familiar, sirviendo como un método reparador con la sociedad (Rodríguez et al., 2019). Desde un enfoque económico, o si se prefiere de economía social, en Colombia, la agricultura familiar es un sector vulnerable, de alto riesgo en términos de inversión y de escaso beneficio transformador. Por lo anterior, su concepción debe ser socioeconómica y de carácter productivo. Esta percepción se ahondará y discutirá en el Capítulo 3. La contribución porcentual de la producción en

función de los diferentes sectores en los que se distribuye se ilustra en la [Figura 2.5](#).

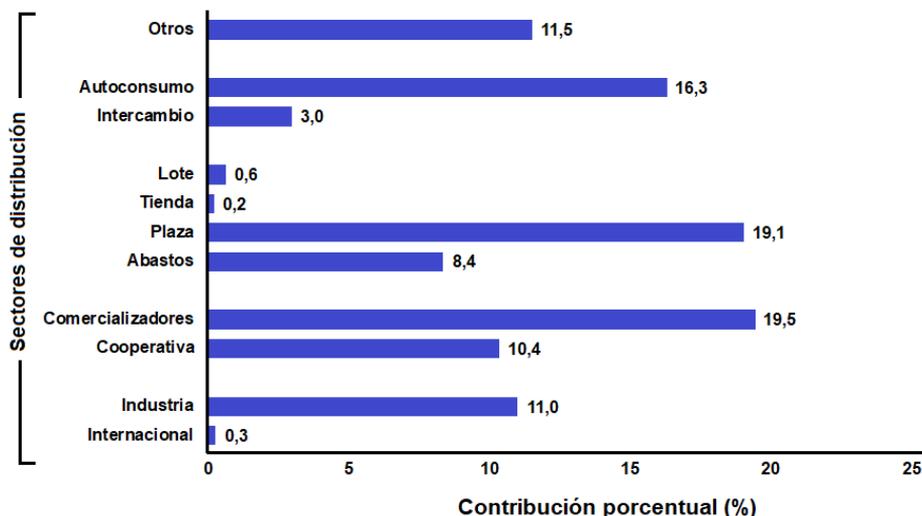


Figura 2.5. Contribución porcentual de la producción de los agricultores familiares en función de los sectores de distribución en Colombia (fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional Agropecuario 2014 y el Minagricultura, 2017).

A partir de la [Figura 2.5](#) puede observarse que existe una contribución de la agricultura familiar a la economía nacional. Sin embargo, a pesar de los datos, la percepción es que esta realidad no se refleja de forma consistente. La principal cauda de esta discrepancia puede ser la heterogeneidad de la población objetivo y sesgos metodológicos que pudieran estar presentes. En términos metodológicos, el Censo Nacional Agropecuario (CNA) tomó en consideración cuatro criterios para la realización del diagnóstico: (i) Predominio de la actividad económica agropecuaria, la cual debe ser desarrollada de forma directa, (ii) uso predominante de la mano de obra familiar, (iii) área de la unidad productiva, la cual se reconoce como un aspecto de difícil caracterización debido a la heterogeneidad biofísica y productiva de las zonas rurales del país, y (iv) lugar de residencia, el cual debe ser dentro de un perímetro funcional a la finca o territorio colectivo a partir del que se derivan los medios de vida. Dentro de las principales problemáticas que se han descrito se encuentra la no disponibilidad de asistencia técnica y de extensionismo rural, la dificultad o limitado acceso a la tierra, la vulnerabilidad frente al derecho a la alimentación, dificultad para acceder a fuentes de financiamiento, una baja asociatividad, problemas de comercialización – principalmente problemático por falta de una

institucionalidad adecuada, falta de infraestructura, escasa implementación de estándares y buenas prácticas, intermediación y malas prácticas comerciales relacionadas con el abuso en las posiciones dominantes de la cadena –, y falta de información (Minagricultura, 2017).

2.2.2.- Análisis del contexto regional: El Caribe colombiano

La Región Caribe colombiana se caracteriza por poseer cinco de los diez departamentos que concentran los mejores suelos para la agricultura a nivel nacional, que son: Magdalena (996.031 hectáreas), Córdoba (901.799 hectáreas), Cesar (640.628 hectáreas), Bolívar (552.261 hectáreas) y Sucre (488.083 hectáreas) (IGAC, 2016). Sin embargo, es importante resaltar que la región en su totalidad sólo contribuye con el 14,5 % de la producción agropecuaria nacional (CNA, 2014). Lo anterior se explica por el hecho de que para el desarrollo satisfactorio de la actividad productiva deben converger múltiples aspectos que van más allá del suelo. La fertilidad del suelo contrasta con aspectos como la extensión del departamento, la disponibilidad de agua, la pobreza monetaria y multidimensional, la competitividad departamental, el impacto del cambio climático, la cercanía a los mercados y la infraestructura crítica, entre otros aspectos.

Para ilustrar lo anterior puede acudir a cifras nacionales, entre ellas, el Índice Departamental de Competitividad (2023). De acuerdo con este índice, sólo Atlántico (puesto 6) y Bolívar (puesto 9) se sitúan entre las 10 primeras posiciones a nivel nacional en materia de innovación. Además, se puede hipotetizar que estas posiciones son claramente el resultado del desarrollo a nivel urbano y no rural ya que dos de las principales urbes del país se sitúan en estos departamentos. Los demás departamentos del caribe colombiano se sitúan en las posiciones 17, 20, 21 y 22 (Magdalena, Córdoba, Sucre y Cesar, respectivamente). Además, en términos de productividad agropecuaria, las primeras posiciones corresponden a Meta, Antioquia, Tolima, Valle del Cauca y Santander, los cuales, junto con Nariño, representan el 48,2 % del área agrícola nacional total adscrita a la zona rural (DANE, 2023).

En términos de productividad, de acuerdo con el CNA (2014), Magdalena ocupa la novena posición, seguido de Córdoba (posición 12) y Bolívar (posición 13) (CNA, 2014). Un listado de las posiciones y la contribución porcentual a la producción nacional, así como la superficie cosechada en términos relativos se muestra en la Figura 2.6. Nótese que el departamento de Córdoba posee una mayor área cosechada, pero de igual forma una menor productividad en comparación con el departamento del Magdalena.

En términos relativos, una situación similar se presenta con Bolívar. La contribución de la superficie cultivada a nivel regional es mayor para el departamento de Córdoba (27 %), y en orden descendente, Cesar (20 %), Bolívar (19 %), Magdalena (17 %), Sucre (8 %), La Guajira (8 %) y Atlántico (1 %). El comportamiento de los datos sugiere que un mejor descriptor de la eficiencia agropecuaria regional viene dado por el cociente entre la producción y la superficie cosechada (i.e., ton. producidas/ha), lo que permite evidenciar que el orden de eficiencia productiva en la región caribes viene dado por Atlántico (2,0 ton. /ha), Magdalena (1,6 ton. /ha), Bolívar (1,1 ton. /ha), Sucre (1,0 ton. /ha), La Guajira (0,9 ton. /ha), Cesar (0,79 ton. /ha) y Córdoba (0,77 ton. /ha).

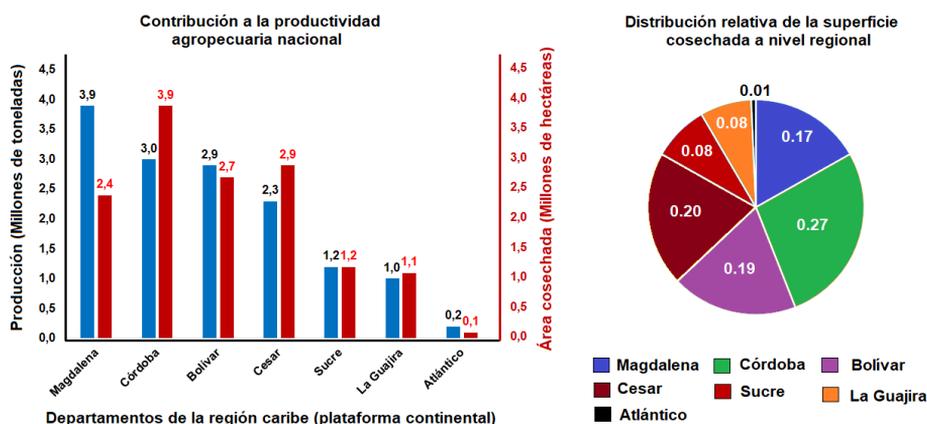


Figura 2.6. Contribución de la región Caribe a la productividad agropecuaria nacional (izquierda), y distribución relativa de la superficie cosechada a nivel regional (derecha) (fuente: elaboración propia a partir de datos del CNA, 2014).

Por lo tanto, los datos evidencian una debilidad de la región Caribe en términos de productividad, sin embargo, un desempeño comparable en términos de eficiencia. Lo anterior se evidencia cuando se observan los correspondientes indicadores para los departamentos de mayor contribución: Antioquia ($11,8/9,1 = 1,3$ ton. /ha), Valle del Cauca ($10,0/7,1 = 1,4$ ton. /ha), Tolima ($7,3/8,1 = 0,9$ ton. /ha), Cundinamarca ($6,6/3,6 = 1,8$ ton. /ha), Meta ($6,3/6,8 = 0,9$ ton. /ha), Nariño ($6,2/8,3 = 0,7$ ton. /ha) y Santander ($5,7/5,5 = 1,0$ ton. /ha). Además, lo anterior refleja que distintos factores que van más allá de la tierra influyen fuertemente el desempeño en términos agrícolas y pecuarios.

Un ejemplo en términos del desarrollo del cultivo es el hecho de que, por cada 100 productores, solo 8 han podido recibir asistencia técnica y el

promedio nacional es de 40 por cada 100 productores. Además, en términos de la tenencia de tecnología y maquinaria solo 12 de cada 100 productores tienen la oportunidad de acceder a ellas, difiriendo del promedio nacional de 16 de cada 100 productores, aunque es claro que ambas cifras son bastante bajas y deben entenderse como un escenario negativo. Los departamentos más tecnificados son Cesar con 26, Magdalena con 16 y Bolívar con 15 de cada 100 productores siendo directamente proporcional al establecimiento de cultivos de palma de aceite, banano, plátano, algodón, arroz y maíz. Estas cifras van de la mano con el acceso a la educación que han tenido los agricultores de la zona, puesto que los índices de alfabetización doblan los dígitos del promedio nacional (i.e., 34,8 % de alfabetización de la región Caribe ante 18,7 % del promedio en Colombia) (DANE, 2023).

2.2.3.- Análisis del contexto departamental: Córdoba

El departamento de Córdoba tiene un área total de participación en agricultura familiar de 509.249 hectáreas de tierra, siendo esto el equivalente al 3,6 % a nivel nacional y el 20,7 % a nivel regional (SIPRA, 2023). Además, el departamento posee una participación promedio del 14,4 % de la producción a nivel nacional de cultivos como: algodón (63,8 %), maíz amarillo y blanco (18,7 %), yuca (11,1 %), plátano (8,4 %), papaya (4,7 %), caucho (4,7 %), piña (2,1 %), cacao (1,7 %), y arroz (0,6 %). Los otros cultivos que también tienen relevancia en este departamento son: berenjena, tomate criollo, habichuela, ají dulce, patilla, melón, naranja dulce, piña, papaya, mango, palma de aceite, coco, arroz, banano, ñame, entre otros (CNA, 2014).

Dentro de las características más importantes del departamento se encuentra que, en 2018, el 53 % de sus habitantes (~ 937.000 personas), vivía en las cabeceras municipales, identificándose siete municipios con una mayor tendencia respecto al promedio departamental (~52 %), estos fueron: Montería, La Apartada, Montelíbano, Planeta Rica, Momil, Ayapel y Cereté. Estos resultados contrastan con el hecho de que, en 1951, el 39,9 % de la población del departamento vivía en las cabeceras (~130.000 personas), y solo cuatro municipios tenían un porcentaje de población urbana mayor a la media departamental: Montería, San Antero, Cereté y Chinú (Bonet-Moron y Aguilera-Díaz, 2022). Estos resultados reflejan un aspecto de interés en las sociedades hoy en día, el cual se ha denominado éxodo rural (léase: migración interna desde las zonas rurales a los centros urbanos). En particular, este es un fenómeno que no debe subestimarse y su relación e impacto con los modelos productivos rurales, entre ellos la

agricultura familiar, debe ser un objeto de estudio en aras de obtener una descripción del fenómeno con un mayor grado de especificidad geográfica.

Otro aspecto demográfico de interés es la evolución de la población indígena del departamento. Entre 2005 y 2018, una ventana de observación de 13 años, incrementó en aproximadamente 50.000 personas (i.e., una media anual de ~3.800 personas/año). Así mismo, en 2018 la población indígena del departamento representaba ~ 10,6 % de la población indígena del país, principalmente de la etnia Zenú (distribuida en los municipios de San Andrés de Sotavento, Tuchín, Chinú, Sahagún, Chimá y Ciénaga de Oro) y Emberá Katío (presentes en Tierra Alta). Además, el 29 % de la población restante corresponde a otros grupos étnicos (Bonet-Moron y Aguilera-Díaz, 2022).

Por otro lado, un ejemplo de la estructura económica de pequeña escala en el departamento puede ser visualizado a partir del estudio realizado por Ortega y colaboradores en el 2014. Los principales aspectos asociados con las características de la agricultura familiar analizados en dicho trabajo son presentados aquí. Principalmente de forma referencial, y como insumo para tener una primera aproximación a la agricultura familiar en el departamento. El estudio se circunscribió en cuatro veredas (Aguas Negras, Garzones, Las Babillas y El Faro) situadas en el distrito de riego del corregimiento de Mocarí en el municipio de Montería (5.300 hectáreas con suelos fértiles para la actividad agrícola del municipio). Además, el tamaño de la muestra fue de 100 viviendas de un universo de 480 viviendas (Ortega et al., 2014).

Los resultados mostraron que el 90 % de los trabajadores rurales corresponden a asalariados, los cuales realizan diversos oficios en su área de influencia (63 % de los oficios corresponden a actividades agrícolas que incluyen sembrar, control de malezas, aplicación de fertilizantes y plaguicidas, así como recolección de la cosecha). Sin embargo, el 97 % no posee un empleo permanente, el 97 % devenga menos de un salario mínimo mensual legal vigente, y la forma de pago predominante es por jornal (60 %) y destajo (38 %). Además, el 9 % alquila la tierra o la trabaja en compañía, siendo sólo un 1 % los que se clasificaron como parceleros, es decir, propietarios de pocas hectáreas de tierra y que la cultivan. Por otro lado, el 95 % está afiliado al régimen subsidiado y sólo el 1 % posee una afiliación en una aseguradora de riesgos profesionales y cotiza para pensión. En general, los ingresos devengados dependen del jornal por día. Además, se estableció que, aunque el salario sea homogéneo en apariencia (97 % tiene ingresos inferiores a 1 SMMLV), hay una alta variabilidad que se explica por la desigualdad natural de los trabajadores en términos de experiencia y

habilidad, sexo, edad y estado de salud, entre otras. Así como también de la época de recolección, el clima y la urgencia del empleador para recoger la cosecha por diferentes circunstancias (Ortega et al., 2014). Por otro lado, el 29 % de las familias cohabita con grupos familiares compuestos entre 7 y 12 personas (media de 6 personas/vivienda), que incluye abuelos, padres, hijos y otros parientes, como tíos y primos. Además, el 50 % indicó tener entre 1 y 3 hijos y la responsabilidad económica y manutención de 4 a 6 personas (29 %). Respecto al nivel de escolaridad de los trabajadores, evidencian un analfabetismo absoluto del 20 %, abandono de estudios de primaria (24 %), secundaria (23 %) y universitarios (4 %) (Ortega et al., 2014).

Lo anterior deja entrever la situación de la población de la agricultura familiar del departamento. A manera de inferencia, el corregimiento seleccionado se sitúa en el principal centro económico y de comercio del departamento, la ciudad capital, Montería, y a una distancia relativamente cercana de la cabecera municipal (~ 10 km). En consecuencia, la realidad en situaciones más distantes, con población dispersa, en municipios con menor infraestructura y dinámicas económicas y comerciales se espera que sea por mucho inferior a lo establecido por Ortega y colaboradores.

2.3.- Comentarios finales

La agricultura familiar es un fenómeno que surge de forma espontánea, y su simplicidad en términos de su origen – mecanismo para el aseguramiento de la supervivencia – contrasta con la gran complejidad que sobreviene por su enorme heterogeneidad. Como puede verse a lo largo del capítulo, en la medida que nos aproximamos a la descripción de unidades específicas, diferentes matices van emergiendo. Por ejemplo, desde una perspectiva macroeconómica, la agricultura familiar surge como una alternativa para la seguridad alimentaria mundial, sin embargo, desde una perspectiva del país, se puede entrever que es un sector productivo débil. Aún más, desde una perspectiva local, la descripción de la agricultura familiar pareciera más la descripción de un segmento poblacional altamente vulnerable. Sin embargo, no se debe menospreciar el potencial productivo y económico que subyace en este sistema de producción, y en ese sentido se reitera la importancia de tipificarla como tal, como un sistema de producción de pequeña escala, con características socioeconómicas y de producción particulares.

Específicamente en lo que respecta al departamento de Córdoba, su desarrollo económico rural a nivel del país y a nivel de la Región Caribe no es el ideal. Claramente sus características geográficas y naturales deberían proporcionarle una ventaja competitiva en materia de productividad

agropecuaria, sin embargo, como se discutió previamente, para una adecuada productividad y competitividad agropecuaria deben converger diferentes factores. Es decir, no basta con disponer del recurso hídrico y de suelos fértiles, aspectos como la innovación, los niveles de educación y la calidad de la misma, la facilidad de acceso a los mercados, y el disponer de infraestructura crítica son algunos ejemplos. En consecuencia, el desarrollo económico de la ruralidad debe ir acompañado de políticas de estado, pero a su vez de estrategias duraderas, un acompañamiento y fuentes adecuadas de financiamiento.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Mindtech s.a.s., la Universidad del Valle, y al Departamento Nacional de Planeación de Colombia a través del Sistema General de Regalías por los recursos suministrados en el marco del proyecto Desarrollo de un sistema de tratamiento de aguas polímero-membrana de bajo consumo energético, adaptable a familias campesinas, comunidades rurales, costeras y agropecuarias - Proyecto BPIN 2020000100261.

Bibliografía

AGRONET. **2023**. La agricultura familiar en Colombia se establece en 14 millones de hectáreas. Noticia del 22 de junio de 2023. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (Recuperado 29-8-2023).

<https://www.agronet.gov.co/Paginas/inicio.aspx>

Banco Mundial. **2023**. Actualización sobre seguridad alimentaria.

<https://www.bancomundial.org/>

Chang Y.R. **2022**. La agricultura a pequeña escala aporta seguridad alimentaria. Noticia del 1 de diciembre de 2022. Instituto de Comercio Mundial. (Recuperado 6-9-2023).

<https://intracen.org/es>

CNA - Censo Nacional Agropecuario. **2014**. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). Tomo 2: Resultados, pp. 1036.

Bonet-Morón J., Aguilera-Díaz, M. **2022**. Demografía y economía del departamento de Córdoba 1951-2019. Cuadernos de historia económica, Banco de la República, Cartagena, pp. 52.

DANE. **2023**. La información del DANE en la toma de decisiones regionales: Montería - Córdoba.

www.dane.gov.co.

FAO. **2023**. Portal de datos de indicadores de los ODS.

<https://www.fao.org/>

FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. **2023**. Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables. Santiago de Chile, pp. 158.

<https://doi.org/10.4060/cc3859es>

FMI. **2023**. World Economic Outlook database.

www.imf.org

IGAC. **2016**. ¿En dónde están los mejores suelos para cultivar en el país? Noticia del 28 de marzo del 2016. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (Recuperado 7-9-2023).

<https://igac.gov.co/>

Minagricultura. **2020**. Lineamientos estratégicos de política pública. Agricultura campesina, familiar y comunitaria. Ministerio de agricultura y la Agencia de Desarrollo Rural. Pp. 64.

ONU. **2018**. Acta asamblea general: Resolución aprobada por la Asamblea General el 20 de diciembre de 2017. pp. 4.

Ortega J.E., Puello E.C., Valencia N. **2014**. Pobreza rural y políticas neoliberales: Un caso por resolver en Montería - Córdoba (Colombia). Investigación y Desarrollo, 22, 3-24.

Rodríguez A., Quijano C.M., Rojas H. M. **2019**. Experiencias campesinas por la paz: agricultura familiar y construcción de paz territorial en Colombia. Revista Palobra: Palabra Que Obra, 19, 322-338.
<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2485>

Salcedo S. Guzmán L. **2014**. Agricultura familiar en América Latina y El Caribe: Recomendaciones de Política. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Santiago de Chile, pp. 486.

SIPRA. **2023**. Mapa de Colombia con capa de Áreas que probablemente presentan Agricultura Familiar.
<https://sipra.upra.gov.co/nacional>

The World Bank. **2022**. Four decades of poverty reduction in China. Drivers, Insights for the world and the way ahead. World Bank Group and DRC. Washington, pp. 93.

WRF. **2014**. Family Farming: What is FF?.
<https://www.familyfarmingcampaign.org/>

Worldometers. **2023**. Data base: Población mundial.
<https://www.worldometers.info/>

